

culto. . . . oh! si aquellos pobres hombres vinieran á ver la flamante civilizacion de la República Mexicana, se convencerían de que hay, no una ciudad solo, sino escuelas, colegios, leyes, gobierno, una civilizacion en fin, sin culto y sin Dios.

Aunque á decir verdad, sería fácil que llevaran su falta de criterio hasta creer que era una civilizacion que estaba en el aire. ¡Son tan insoportables esas gentes de sacristía!

Los que elevaron nuestra hermosa habla castellana casi al nivel del siglo de oro de la latina, no esperaban que andando el tiempo nuestra literatura pudiera decir (aunque tomándolo del francés) que *lo feo es lo bello*. Pero quia! si aquella época nos usurpó nuestro verdadero nombre, puesto que, no los anteriores, sino solo el siglo XIX es el *siglo de oro*.

Herrera se atrevió á comenzar su canto diciendo:

—*Cantemos al Señor, que en la llanura*

Cuánto mejor el siglo ha enseñado á sus hijos á comenzar sus odas diciendo:

“Bueno es el mundo, bueno, bueno, bueno,”
aunque á cualquiera se le ocurre interrumpir al poeta, diciéndole:

“Malo es el verso, malo, malo, malo.”

Un gran poeta, al comenzar el siglo, se atrevió á cantar.

Al Dios del bien sobre su trono de oro,
sin advertir que bastaba presentar como de oro ese trono, para que procediera la incautación y la ley de manos muertas.

Hoy es otra cosa. En vez de decir que

*Sobre las nubes mueve
Su carro Dios,*

sabemos, riéndonos de aquellos atrasados escritores, que el trueno y el relámpago no son otra cosa que efectos de la electricidad.

Y el siglo se queda muy satisfecho, sin advertir que no sabe lo que es electricidad.

Los discípulos de Voltaire, que aseguran con su maestro no creer sino lo que comprenden, sin duda no creerán ni en el para-rajo ni en la pila voltaica.

Pero el mismo Voltaire, que tenía más talento que sus obras, bien comprendía que sin verdad no hay belleza, y por eso algunas veces hizo obras que eran mejores que él.

*Tout annonce d'un Dieu l'éternelle existence:
On ne peut le comprendre, on ne peut l'ignorer,
La voix de l'Univers annonce sa puissance
Et la voix de nos coeurs dit qu'il faut l'adorer.*

El autor se reservaba el derecho de no hacerle caso á la voz de nuestros corazones.

¿Qué más? El Patriarca del siglo XIX hace traición á su *patriarcado*, y cuando quiere ser bello, se convierte en fiero *Sicambro*, adorando en verso lo que ha quemado en prosa.

En la *Leyenda de los Siglos*, se acuerda de que es poeta, se olvida de que es filósofo, y arranca á su lira esta armonía:

*Ame, on a de la place aux voutes éternelles,
Le sol manque á nos pieds, non l'azur á
nos ailes*

Y esto es poco. A la vista de un crucifijo él comprende la belleza eterna; siente el *quid divinum* que constituye al poeta y escribe bajo la Santa Imágen:

*Vous qui pleurez, venez á lui, car il pleure.
Vous qui aimez, venez á lui, car il chérit.
Vous qui passez, venez á lui, car il demeure.
Vous qui souffrez, venez á lui, car il guérit.*

Cierto es que él también se reservó el derecho de no ir.

Y pocos días despues con esa misma pluma, escribía aquella famosa escena, donde un obispo lleno de sabiduría y de virtudes, se arrodilla delante de un libre pensador para pedirle la bendición.

Si en su cuarteto hallamos la hermosura ¿qué hallaremos en la escena?

El primero es lo bello, la segunda lo feo. Pero ni lo bello es lo feo, ni lo feo es lo bello.

Juan Valle, el Milton mexicano, tuvo la infeliz ocurrencia de ir á buscar, como

el ciego inglés, su inspiracion mas allá de las nubes cuando dijo:

¡Dios y la Patria! venerandos nombres
Que solo despreciar podrá el perverso.
¡Gloria para el Autor del Universal!
¡Gloria y paz á la patria, entre los hombres!

Y extraviándose en los senderos del Parnaso, fué á dar nada menos que á la metafísica:

Dios en la eternidad siempre ha existido
Por sí mismo, en sí mismo y en su esencia.
Es causa de las causas su existencia,
Nada sin El será ni nada ha sido.

Esto ya no es del gusto moderno. Dante, que concibió la anti-poética idea de estudiar á Santo Tomás de Aquino para traducirlo en su Divina Comedia, y Racine, y Corneille, y Cárpio que vivió fuera de su época, y todos esos escritorzuelos de poco más ó menos, deben ceder su lugar á Zola, á Pigault, Lebrun, á Moleschot, á Augusto Comte y á Alejandro Dumas hijo.

El MATALE vale más que el QUIL MOURUT.

Deus est in nobis, decía un poeta que sabía que el verdadero poeta llevaba á Dios consigo. Hoy no nos remontemos tan alto; si falta el espíritu divino, ahí está para sustituirlo, el espíritu de vino.

Antes, Plaza se hubiera quedado de poeta de plaza; hoy es buscado por todos aquellos que en materia de belleza equivocan las sensaciones con las emociones.

Si se escribiera el voluminoso Diccionario de las palabras que en este siglo han cambiado de significacion, no cabe duda que inspiracion y poesia habrían de ocupar un artículo no despreciable.

Hoy las hallamos entre las perdidas.

En ópera, en drama y en novela, la *Traviata* es la mayor belleza para los hijos del Siglo XIX.

Esto es natural.

Por lo mismo que nada tiene de sobrenatural.

Aquello que un novelista, un poeta ó

un periodista de los *modernistas*, no se atrevería á decir delante de su hija ó de su esposa, ni en humilde prosa, lo estamparía sin vacilar en letras de molde.

Ya se ve entonces se trata de las hijas y de las esposas de los demás.

“La Marana” escrita por Balzac; los “Misterios de París” escritos por Sue; *Mademoiselle ma femme*, (cuyo título no puede traducirse de una manera decente); *Maman, papa et bébé*, ó mamá, papá y el niño, obra á cuyos plagios debió su celebridad el Baron Gostowski; las “Memorias de Paulina” y otras cosas por el estilo, son la fotografía de la belleza, del sublime, del buen gusto en nuestro bendito siglo.

Quién lea las citadas obras sin arrojar el libro ó el periódico á los suelos á la mitad de la lectura, ya puede contarse entre los *predestinados*. pero los de Balzac, y de ninguna manera los del Evangelio.

¿Cuál es la mision de la literatura? No es otra respondería el Padre Ripalda, tan afecto á responder, que crear grandes caracteres en el libro para crear grandes caracteres en la sociedad; formar *locos* en la vida real, como el loco de Cervantes; multiplicar á Polieuctes y á Paulina con las obras del trágico francés; hacer *Cides* con Corneille y con el Romancero; dejarse guiar por Beatriz con el Dante; morir por no morir con Santa Teresa; conocer *cuan dulce es para el hombre tener madre* con el gran Cárpio; elevarse sobre la materia, para conocer que el hombre vale más que todo el mundo material.

Con razon dice Cesar Cantú que el objeto de la literatura es dar nombres á la humanidad!

Pero esto era en los tiempos de la reaccion y el fanatismo.

¡Pensar que Dante estudió á Santo Tomás para escribir la Divina Comedia! Que Calderon era *fraile*; que Tirso era fraile de veras; que Cervantes era terciario de Nuestro Padre San Francisco, y que Santa Teresa era Santa. . . .!

¿Qué vergüenza para el siglo de las luces!

Si á Sor Juana Inés de la Cruz se le pudiera quitar el *Sor!*

¡Lo mismo que si á Fray Luis de Leon pudiera borrarle el Fray.

¡Si pudiera escribirse una divina Comedia sin cielo, sin purgatorio y sin infierno!

¡Si pudiera hacerse un Paraíso Perdido sin cristianismo!

¡Si fuera posible una Mesíada sin Mesías!

¡Si pudiera quitarse el Santo Sepulcro de la Jerusalem libertada!

En fin, ¡si Voltaire hubiera podido hacer interesante á Zaira sin el Lusignan cristiano!

¿Por qué las grandes obras llevan siempre el sello del sobrenatural?

Y sobre todo, ¿por qué las grandes obras de espíritu del siglo llevan siempre el sello de la pequeñez?

Dijo el siglo: Hágase la luz, y no se hizo nada.



NECROLOGIA.

Cuando espléndidas fiestas y una peregrinación á Roma se preparaban en Puebla para celebrar las Bodas de Oro del inmortal Pontífice Leon XIII, tenemos la profunda pena de anunciar el fallecimiento del iniciador y promotor de ellas, el Illmo. Sr. Obispo D. José María Mora y Daza, acaecido el 27 del próximo pasado Diciembre.

La pérdida que la Iglesia Angelopolitana ha experimentado con la muerte de su ilustre Prelado, es altamente sensible.

El Illmo. Sr. Mora y Daza, trigésimo Obispo de Puebla, fué un varon eminente, virtuoso y sábio, que contribuyó no

poco á realzar las glorias del Episcopado mexicano.

Nació en Jalapa el 16 de Abril de 1820, y desde sus primeros años dió pruebas claras de las virtudes y talento que á la Divina Providencia piugo concederle.

Hizo sus estudios de abogado en Puebla, y recibió el título correspondiente, y en 31 de Diciembre de 1851 recibió el título correspondiente, y en 31 de Diciembre de 1851 recibió las sagradas órdenes de presbítero.

Durante trece años sirvió con notable celo y abnegación varias parroquias de la diócesis de Puebla y Veracruz, y en 1864 obtuvo una Prebenda en el Cabildo de Puebla, del cual llegó á ser canónigo por rigurosa escala, habiendo sido preconizado Obispo de Veracruz en Marzo de 1870, y en 1884 fué trasladado al Obispado de Puebla.

El Illmo. Sr. Mora y Daza desempeñó con notable acierto y sabiduría el cargo que en ambas diócesis quiso confiarle la Santa Sede.

Fué un pastor celoso y apostólico que edificaba con sus virtudes ejemplares, y admiraba con su claro talento.

A un gran caudal de sabiduría reunía un génio activo y emprendedor.

En el tiempo que rigió las diócesis que estuvieron á su cargo, realizó grandes reformas, y la influencia benéfica de sus sábias disposiciones se hizo sentir desde luego.

Ultimamente, y con motivo del jubileo sacerdotal de nuestro Padre Santo, concibió la idea de organizar una peregrinación á Roma, para dar un testimonio de filial adhesión y cariño al Sr. Leon XIII, lo cual no pudo llegar á ver realizado.

El Episcopado mexicano está de duelo; ha perdido uno de sus más esclarecidos varones, y la pérdida que acaba de sufrir es muy lamentable.

¡Dios Nuestro Señor debe haber recibido en su seno al alma del Santo Obispo, y premiado sus virtudes con el galardón de la eterna gloria!—R. I. P.



AL ESCLARECIDO PONTIFICE;

Al Eximio Pastor de la Iglesia Católica;

Al Ilustre Conductor del rebaño de Nuestro Señor Jesucristo;

AL VICEGERENTE DE DIOS EN LA TIERRA;

AL EGREGIO Y SUPREMO OBISPO de los OBISPOS;

Al Pináculo Apostólico, centro de la unidad;

AL INCLITO ANGEL DE PAZ UNIVERSAL;

A N. Smo. Padre el Sr. Leon XIII,

en el quincuagésimo

aniversario de su Ordenacion Sacerdotal y celebracion

de su primera Misa, dirige reverentemente

sus felicitaciones la redaccion

de la "Coleccion de Documentcs Eclesiásticos"

de la Arquidiócesis de Guadalajara.

Vita, Salus et Prosperitas omnimoda.